

Entrando, pues, el Señor en la navicilla, hizo que la mar se turbase, movió los vientos, alteró las ondas, y si preguntais por qué, sabed que lo hizo, porque sus santos Discípulos puestos en grande temor y necesidad le pidiesen socorro, y siendo por él socorridos, conociesen su poder y adorasen su magestad. No nació esta tempestad de sí misma, ántes nació obedeciendo al poder del Señor, que tiene el mando de todo, que saca los vientos de sus cavernas secretas, y pone la arena por término á la mar para que no pase de allí, y así se lo mandó, quando dixo: "hasta aquí vendrás, y no pasarás adelante, sino que tus ondas se volverán á quebrar sobre tí misma." Sabed, pues, que por mandado de este Señor nació esta tempestad, y por las razones que habeis oido. Sobrevino, pues, una grande tempestad, y no pequeña, porque el milagro que remediándola se hiciese, fuese grande y no pequeño; y quanto las ondas se mostraban mas furiosas, tanto el temor de los Discípulos crecía y se turbaban mas, para que mas desearan las maravillas del Señor para su libertacion. Prosigue: *2^o en esto el Señor dormia* ibid. Cosa es que admira, que duerma en tal ocasion el que nunca duerme: el que tiene cargo de gobernar el cielo y la tierra duerme: el que nunca duerme poco ni mucho, ahora duerme del todo. Dormia en quanto hombre, pero velaba en quanto Dios: dormia quanto al cuerpo, mas él era el que alborotaba la mar, levantaba las ondas, y ponía en grande afliccion á sus Discípulos para mostrarles su poder: dormia en quanto al cuerpo, así como quando estaba cansado y sentado cerca del pozo de la Samaritana, para mostrase hombre verdadero como lo era, porque él dormia con el cuerpo, y alteraba con su Divinidad la mar, y quando era servido, la reposaba: dormia quanto al cuerpo, para despertar bien á los Apóstoles y hacerles que velasen, y para darnos doctrina á nosotros de que quanto al alma no nos durmamos, sino que con el entendimiento y la prudencia velemos en todo

do tiempo, trabajando en alabar al Señor, y en pedirle misericordia; porque el mismo Señor que dormia quanto al cuerpo, nos dice por boca del Sabio: yo duermo, y mi corazon vela; pero llegando los Discípulos al Señor, le despertaron, diciendo: *Señor, sálvanos, que nos perdemos* v. 25. Era tanto el temor que tenían, estaban tan turbados y tan fuera de sí, que llegaron al Señor con grande alteracion, sin reposo ni sosiego, sino muy apresurados, y así le dixéron: Señor, sálvanos, que perecemos. ¡O bienaventurados y verdaderos Discípulos de Dios! teneis con vosotros al verdadero Señor y Salvador del mundo, y temeis peligro ninguno? ¿teneis con vosotros la vida, y temeis la muerte? ¿teneis presente al criador de la mar, y le despertais con miedo de la tempestad? ¿cómo? ¿pues no basta su poder, aunque con el cuerpo duerma, para amansar las ondas y aplacar toda tempestad? Mas á esto responderán estos santos y tan amados Discípulos: nosotros ahora somos pequeños, somos flacos, no estamos fortificados en la fé, y por eso tememos, por eso temblamos, no hemos visto aun la cruz del Señor, todavía no nos ha confirmado su gloriosa Pasion y triunfante Resurreccion, no su maravillosa Ascension á los cielos, no nos ha visitado con la venida del Espíritu Santo sobre nosotros, y así no os maravilleis de que seamos flacos y temamos; y por lo mismo oimos muchas veces, que reprehendiéndonos el Señor nos llama hombres de poca fé, y todo lo sufrimos con amor y humildad por seguirle. Prosigue: *¿Por qué estais tan turbados, ó hombres de poca fé?* v. 26. ¿Por qué no teneis fortaleza? ¿por qué no teneis perfecta confianza y seguridad? ¿cómo? ¿y si la muerte os viniese, no seria razon que con mucha constancia la sufrieseis? ¿no sabeis, que la fortaleza es virtud necesaria para sufrir todo lo que nos sobreviene? Qualquier peligro y tribulacion hasta la misma muerte se sufre con la fortaleza: la fortaleza también vale contra los placeres, riquezas y honras del mundo, porque con ella nos defendemos

para no ensoberbecernos, para no desvanecernos. Porque la fortaleza nos enseña á no menospreciar á nuestros enemigos, ni tener en poco á los pobres humildes: nos enseña cómo no nos hemos de olvidar de Dios, ni desamparar á nuestro Criador, ni serle desagradecidos; y de una cosa os aviso, que si es necesaria la virtud de la fortaleza para pelear con las adversidades y trabajos, para armarse de la fé y sufrirlo todo por Dios, no es ménos necesaria para saber usar de las honras, riquezas y prosperidades que el mundo nos dá, para que no nos sirvan de lazos en que el diablo nos enrede, ¿pues por qué os habeis turbado, ó hombres de poca fé? Si habeis creído verdaderamente que yo soy Dios, Criador de todas las cosas, y por tal me habeis seguido y tomado por Maestro, ¿cómo dudais, que lo que yo crié esté en mi poder y á mi mando? ¿por qué habeis dudado, ó hombres de poca fé? ¿no sabeis, que está escrito, que el que poco cree, será reprehendido; y el que ninguna cosa creyere, será menospreciado? Los flacos en la fé serán reprehendidos, los que del todo fueren ajenos de la fé serán castigados: tales fuéron los Judíos y los Paganos, y por eso se perdiéron en sus errores: tales fuéron los hereges, y por eso todos el dia del juicio serán condenados. Prosigue: *Y entónces levantándose mandó á los vientos y á la mar, y se hizo grande tranquilidad*, ibid. El grande Profeta dixo: y levantándose el Señor como quien dormia, ó como un poderoso embriagado con el vino, hirió á todos sus enemigos en las espaldas; ahora levantándose mandó á los vientos y á la mar, y se hizo grande tranquilidad. Mandó á los vientos y á la mar como que era su Criador: mandó á los suyos como poderoso: mandó á los vientos como su Señor, y les mandó ántes que á los Discípulos, porque viéndolo ellos fuesen confirmados en la fé: con el poder secreto de su Divinidad mandaba y amenazaba á la mar, y por hablar mas propiamente, la regia y aplacaba, aunque un escrito dice: mitigó la mar con el poder. Mandó, pues,

á los vientos y á la mar, y se hizo grande tranquilidad, siendo el viento grande, y la tempesta muy recia, estando la mar muy turbada y hinchada, se hizo grande tranquilidad: era razon que un tan grande Señor hiciese cosas grandes y maravillosas; y por esto poco ántes armado de gran poder y señorío conturbó la mar en gran manera, y ahora usando de la misma autoridad, y mostrando la misma magnificencia de poder, mandó que se hiciese grande tranquilidad. Todo esto se hizo así, para que siendo los gloriosos Apóstoles primero afligidos con la tempesta, se hallasen con el remedio muy alegres y consolados. Grande exemplo es el que el Señor nos dió en este milagro, para que tengamos paciencia en las adversidades, no desamparemos la fé, y confiemos en el Señor con la certidumbre de que por él seremos consolados. Tan verdadera y tan necesaria es esta doctrina para los siervos de Dios, que si todo el mundo se altera contra nosotros, y hierve como una mar con desgracias; si todos los demonios se juntasen armados de crueldad contra nosotros; si toda la tempesta de la mar como ya diximos se alterase, y los principados y poderíos del mundo echasen espuma de ira por la boca contra nosotros; si todos estos furores dichos se levantasen hasta el cielo contra nosotros, no es razon que temamos ni que titubeemos en la fé. Pensad, muy amados hermanos, todos quantos habeis ya entrado en servicio y compañía del Señor dentro de la navicilla de su Santa Iglesia, y vais navegando por el mar de este mundo: aunque os parezca que el Señor duerme, esperando algunas veces que se vea nuestra paciencia en el sufrir, para que tengamos ocasion de merecer; bien que otras veces lo hace esperando la conversion y enmienda de los malos: los unos y los otros no desconfiemos, ántes con mucha alegría y esfuerzo; segun la necesidad en que está cada uno, armado de mucha humildad, fé, lágrimas y oraciones, llegue al Señor, llevando en su boca las palabras del Profeta Real, y dígame: Señor, levántate, ¿por

¿por qué duermes? Levántate, Señor, y no me desampares para siempre; y diga mas tambien: levántate, Señor, y ayúdanos, y redímenos por tu santo nombre. Prosigue: y levantándose mandó á los vientos, que son á estos espíritus malos que van por los ayres: ellos son los que mueven la tempestad en la mar, alterando las ondas amargas y soberbias, que son los Príncipes y tiranos del mundo; por cuyo medio los demonios persiguen y afligen á los buenos, procurandoles daños, injurias y pesares. Mas al fin el Señor tiene mando sobre todos, y quando es su voluntad, á todos amenaza, y siendo él servido, todo lo amansa, y hace una tranquilidad y sosiego muy grande en el cuerpo y en el alma, y da la paz en toda su Iglesia y serenidad en el mundo. Muchas veces, amados hermanos míos, hemos visto y oído, que los tiranos y poderosos del mundo se han levantado como ondas soberbias de la mar contra la santa, verdadera y firme Iglesia: unas veces los Príncipes Paganos, otras los hereges, creyendo que podrian destruirla del todo; pero el Señor castigó los vientos de los demonios, y hizo que todos los enemigos de la fé soberbios y atrevidos quedasen consumidos y hechos humo, y así dió grande paz y tranquilidad á su Santa Iglesia. Prosigue: *Y los hombres que estaban en la navicilla se maravillaban v. 27.* ¿qué hombres serán estos? entiende que fuéron los que gobernaban y tenían á su cargo aquella navicilla. No entendais, que por estos hombres el Santo Evangelista quiso significar los santos Apóstoles, porque nunca hallamos que despues de llamados por el Señor, los sagrados Evangelistas los llamen secamente hombres, ántes siempre les dan honra llamándolos Apóstoles ó Discípulos del Señor. Se maravillaban, pues, aquellos hombres, es á saber, los que eran señores de la nave, y los que la regian, y los que iban pasajeros en ella, todos estos se maravillaban; y á la verdad fué cosa de grande maravilla ver la mar alterada desde el profundo de ella hasta lo mas alto: las

on-

ondas hasta el cielo, los vientos bramando, y cesar y aplacarse todo súbitamente con razon se maravillaron y decían: ¿quién es éste, pues los vientos y la mar le obedecen? *ibid.* No lo dicen como quien dudando pregunta, sino como quien afirma, que es tan grande que los vientos y la mar con su braveza le obedecen; de manera que dicen ¿quién es éste? como si dixeran: ¡ó quán grande es este Señor, quán fuerte, quán poderoso es, pues los vientos y la mar le obedecen! Mayor Señor es éste que Moyses, mas poderoso que Elías, porque Moyses hiriendo con trabajo la mar con un palo, la abrió, Elías en virtud de la vestidura pasó el Jordan; mas este Señor con una sola palabra mandó á los que no tienen palabras, y luego le obedecieron: los que no tienen orejas ni oyen, le oyéron y obedecieron: los que ni tienen prudencia ni entendimiento, se inclinan á su mandamiento: cada cosa criada en su natural ser y oficio le obedece y cumple su mandamiento, todo para confusion y condenacion de los hombres. Manda el Señor á la mar, y luego le obedece: dice á los vientos y tempestades que se reposen, y luego lo hacen: en fin no hay cosa criada que traspase su mandamiento; solos los hombres criados de Dios con tanta honra á su imágen y semejanza, habiendo recibido de su Magestad prudencia, entendimiento y razon natural para conocerle, solos estos le desobedecen, solos estos contradicen á su voluntad, solos estos no guardan sus mandamientos; y por tanto solos los hombres serán el dia del juicio condenados, y justamente castigados como mucho peores que los animales brutos, y mas despreciables que las piedras, ni las cosas que no tienen alma alguna. Maravillábanse, pues, los hombres que habeis oído, al ver como habia amansado la mar, y hecho reposar los vientos. Justo es, muy amados hermanos, que nosotros nos maravillamos, quando el Señor por su misericordia nos hace mercedes, quando nos libra de peligros, quando con su gracia nos saca de alguna adver-

Tom. I.

Gg

si-

sidad espiritual en que nuestra alma trabajaba, quando nos libra de los malos intentos que nuestros enemigos conciertan contra nosotros. Maravillémonos, y démosle gracias por los beneficios: humillémonos á sus mandamientos, y con la humildad temamos, y con el temor amemos, para que merezcamos ser herederos de su gloria. Maravillábanse, pues, diciendo, ¿quién es este que á la vista parece hombre, y en el poder se conoce ser Dios? parece en su forma humana hombre mortal, pero en sus maravillas se levanta sobre todas las cosas mortales: duerme como hombre, y manda á los vientos y á la mar como Dios: está sentado en esta navicilla, y desde aquí manda á todas las criaturas, siendo Señor, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del bienaventurado San Agustin sobre el Evangelio que se canta en el quinto Domingo despues de la Epifanía: escribelo San Matheo en el cap. 11. v. 25. dice así: *En aquel tiempo respondiendo Jesu-Christo, dixo, &c.*

En la leccion del Santo Evangelio oisteis, muy amados hermanos míos, cómo Jesu-Christo Señor nuestro se alegró en su espíritu, y dixo: yo te confieso Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los prudentes, y las revelaste á los pequeños. Si dignamente y con diligencia, y lo que es mas principal, con piedad consideramos las palabras del Señor, hallaremos, que quando en la Escritura se habla de confesion, habemos de entender que es voz de pecador, aunque no siempre. En esto me ha parecido que era necesario avisaros y declararos este lugar del Santo Evangelio, porque luego que oisteis esta palabra, se oyó el sonido de los golpes que os disteis en los pechos, porque oisteis que el Evangelio dixo: confieso á tí, Padre: oisteis decir confieso, y heristeis vuestros pechos: herir los pechos no es otra cosa

sino condenar lo que está secreto en el pecho, y con el golpe que de afuera se oye en público, castigar el pecado que dentro está secreto. No dudo que lo hicisteis, porque oisteis, confiésome á tí padre: oisteis que dixo confiésome, mas no habeis entendido por qué se confiesa; pues oidlo ahora para que mejor lo entendais. Si Christo nuestro Redentor, de quien estan tan léjos todos los pecados, dice: confieso, pensad, que confesar no es siempre oficio de pecador, sino á veces es voz de quien alaba á Dios; y así podemos confesar alabando á Dios, ó acusando nuestras culpas. Cada una de estas confesiones es santa y piadosa, ó acusarte á tí que no estás sin pecado, ó alabar al Señor en quien no puede haber pecado; y si bien se mira, tu misma reprehension es alabanza de Dios; ¿por qué te confiesas acusando tu pecado y condenándote á tí mismo? ¿sabes por qué te confiesas? porque te ha resucitado de la muerte á la vida; porque la Santa Escritura así lo dice: la confesion así es perdida en el muerto, como en el que no tiene ser; pues si la confesion no se halla en el muerto, síguese, que el que confiesa, está vivo, y si confiesa su pecado, claro es que ha resucitado de muerte á vida. Pues si el que confiesa su pecado ha resucitado de muerte á vida ¿quién es el que le ha resucitado? porque esta verdad es muy clara, que ningun muerto es capaz de resucitarse á sí mismo: solo aquel Señor tuvo poder para resucitarse á sí mismo, que muriendo en quanto hombre, estaba vivo en quanto Dios; y así lo que vivia resucitó á lo que estaba muerto, y en la resurreccion de lo que era muerto, no concurrió solo el Padre, mas tambien el mismo Hijo de Dios se resucitó á sí mismo, que es su propio cuerpo; y esto dixo él mismo ántes de su gloriosa muerte: desatad este Templo, que en tres dias yo lo resucitaré. No hay duda, que el pecador está muerto, en especial el que obstinado en la culpa, está ya como Lázaro sepultado en ella: parece que era poco decir que estaba muerto,

pues tambien añadió, y sepultado. Sabed que el hombre que está acostumbrado á vivir mal, y está hecho á sufrir sobre sí la pesadumbre de la mala vida de los vicios y pecados, ya ha venido á estado en que se pueda decir por él lo que el Profeta dice maravillosamente: dixo el ignorante y loco en su corazon no hay Dios: este tal es de quien se escribe lo que arriba diximos: así es perdida la confesion en el muerto, como en el que no tiene ser. ¿Pues quién podrá despertar á este tal? por cierto no otro sino el que siendo quitada la piedra, dió una gran voz, y dixo: Lázaro sal afuera: cierto es así, que el que se confiesa, sale afuera, porque él no podria si no estuviese vivo; y no estaria vivo, si no le hubiesen resucitado. Podemos, pues, muy bien concluir, que confesar el hombre acusando sus culpas, es alabar á Dios. Alguno por ventura dirá, ¿para qué aprovecha la Iglesia, si el que confiesa es resucitado por la voz del Señor? ¿qué aprovecha á la Iglesia confesarse diciéndole el Señor: lo que tú en la tierra desatares, será desatado en el cielo? Quiéres bien entender esto? mira á Lázaro cómo salió de la sepultura todo liado y atado: él vivo estaba quando salió, y confesaba; pero no andaba del todo libre estando aun envuelto en las cuerdas que le ataban; pues la Santa Iglesia, á quien por el Señor fué dicho: lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo; ¿qué hace en estos casos? sabeis qué hace? mirad lo que el Señor luego dixo á sus Santos Discípulos: desatadle, y dexadle ir. Pues nosotros es justo que siempre procuremos alabar al Señor, ó acusando nuestras culpas, ó contando sus misericordias que obra cada hora con nosotros; pues sabemos bien, que todo es gracia lo que por nosotros hace, y que ninguna cosa merecemos; y así será doble nuestra alabanza, una acusándonos, otra alabando á su Magestad. Cierto es, que quando alabamos á Dios, le predicamos por un Señor limpio y ageno de todo pecado, y quando acusamos á nosotros mismos, damos gloria á aquel Señor por quien he-

hemos resucitado. Haciendo nosotros lo que debemos, quitamos á nuestro enemigo todas las ocasiones de poderos dañar ni acusar delante del Juez soberano; porque, si tú eres tu acusador, y el Señor el perdonador, ¿qué será el malvado enemigo sino un calumniador? No sin causa atendiendo el Señor á nuestra defensa nos armó, avisándonos, no tanto contra los enemigos públicos que son de carne y de sangre, de los quales es mas fácil cosa tener compasion que guardarse; principalmente nos avisa contra aquellos enemigos contra quienes el glorioso Apóstol tambien nos amonesta y aconseja que estemos armados, diciendo: no es nuestra lucha contra la sangre y la carne; que quiere decir, contra los tiranos y poderosos que nos persiguen, porque estos son unos vasos de quien otro se sirve, son unos instrumentos músicos que otro tañe: ¿quereislo ver? mirad lo que dice el Santo Evangelio: metióse el diablo en el corazon de Judas para que vendiese al Señor. Dirá alguno, ¿qué culpa tengo yo si él se entra? oye lo que dice el Apóstol: no deis lugar al diablo: quando tú diste en tí lugar al odio y mala voluntad contra el próximo, el diablo entró y tomó posesion de tí, y usa de tí como de cosa suya; si tú no le dieras lugar, no te poseyerá él; por esto el glorioso Apóstol avisándonos, dice: no es nuestra lucha contra la carne y la sangre, mas es contra los príncipes y potestades. Alguno podria pensar que estos son los Príncipes de la tierra y los Reyes de este mundo, y no puede entenderse de ellos, porque estos son carne y sangre; por eso sola una vez dice: no contra la carne y sangre, y guárdate de todos los hombres, ¿pues quién será el demonio enemigo nuestro? serán los que se siguen: mas es nuestra lucha contra los príncipes y potestades de la espiritual maldad, regidores del mundo; y porque no pienses, que da tanta jurisdiccion al diablo y á sus ángeles, que los tenga por regidores del mundo, no te engañes, porque luego declara el Apóstol cómo lo has de entender, y dice: son príncipes

pes y regidores del mundo de tinieblas y de confu-
sion : y si me preguntas , ¿ qué mundo es este de tinie-
blas de quien el diablo es regidor ? respondote , que
el mundo ; este en que vivimos , está lleno de infieles y
otros hombres de mala vida , amigos del diablo , y que
estos son el mundo de tinieblas de quien el diablo es
príncipe y regidor . Mas es bien que sepais , que estas
tinieblas no son tinieblas naturales , ni tinieblas que no
se pueden mudar , ántes bien quando el Señor los favo-
rece con misericordia , se convierten en luz . Vienen á
creer , y creyendo son alumbrados , y estos pueden oír
siendo convertidos lo que el Apóstol dice : fuisteis al-
gun tiempo tinieblas , y ahora sois luz en el Señor , por-
que quando eres tinieblas , estás en tí y no en el Señor ;
quando eres luz , estás en el Señor y no en tí ; pues nin-
guna cosa buena tienes , que no la hayas recibido de Dios .
Y como estos enemigos nuestros son invisibles , tambien
los hemos de combatir invisiblemente ; y ten entendido
que el enemigo visible se vence hiriendo , y el invisible
se vence creyendo : el hombre es enemigo visible , y
el herir es cosa visible : el demonio es enemigo invis-
ble , y el creer tambien es cosa invisible . Concluiremos ,
pues , que la pelea contra los enemigos invisibles ha de
ser tambien invisible . ¿ Cómo puede , pues , ninguno ten-
nerse por seguro de estos enemigos invisibles ? De esto
comencé primero á hablar , y seria muy del caso que
nos detuviésemos algo en este propósito , porque lo re-
quiere . Conocidos tenemos los enemigos : veamos , pues ,
cómo nos guardaremos de ellos . Oigamos lo que el
Profeta dice : y alabando al Señor invocaré su auxilio , y
seré salvo de mis enemigos : ya tienes el remedio , invó-
cale alabando ; mas mira que has de invocar alabando
al Señor , porque si te ocupas en alabarte á tí , no por
eso serás salvo de tus enemigos : alabarás , pues , invo-
cando al Señor , y luego serás salvo de tus enemigos .
Acuérdate de que el Señor dice por boca del gran Pro-
feta : el sacrificio de alabanza me honrará , y en él está
el

el camino adonde yo te mostraré mi salud . Si dices ,
¿ dónde está el camino ? yo te respondí , en el sacrificio
de alabanza : no pongas jamas el pie fuera de este ca-
mino , permanece siempre en el camino , no te apartes
de este camino de las alabanzas de Dios ni el pie ni la
uña , porque si de este camino te apartas , y en lugar
de alabar á Dios te empleas en alabarte á tí , no te sal-
varás de aquellos enemigos , de los quales habló el Pro-
feta , quando dixo : junto al camino me pusieron el tro-
piezo ; pues sábetelo de cierto , que siempre que pensares
tener algun bien habido ó merecido por tí mismo , tú
mismo te apartas de alabar á Dios . Y no te maravilles
de que te engañe el enemigo , pues tú mismo te enga-
ñas . Oye lo que el Apóstol dice : verdaderamente el que
piensa que es algo no siendo nada , él mismo se enga-
ña . Oye , pues , al Señor que confiesa : *confieso á tí , Pa-
dre , Señor del cielo y de la tierra* . Confieso á tí , quie-
re decir , á tí alabo : yo te alabo , y no te acuso . Si con-
sideramos á Christo en quanto hombre , fué lleno de gra-
cia , tuvo toda la gracia , tuvo singular gracia , tuvo per-
fecta gracia : era tanta su gracia , que era Christo en el
cielo , y era Christo en la tierra , y juntamente Christo
en el cielo y en la tierra ; y esto no eran dos Christos , sino
un solo Christo en el cielo y en la tierra : Christo acerca
del padre , Christo en el vientre virginal de su Madre ,
Christo en la cruz , Christo en los infiernos sacando
los Santos Padres , y en el mismo día Christo en el pa-
raiso con el ladron que le confesó . Decidme , hermanos ,
¿ en qué mereció este ladron aquel dia ? no en otra cosa
por cierto , sino en que estuvo en aquel camino en don-
de el Señor mostró su salud , del qual ninguno saque
el pie si quiere salvarse ; porque en acusarse como se
acusó , alabó á Dios , y ganó la bienaventuranza , tuvo
pensamiento y firme fé de quien era el Señor , y así le
dixo : Señor , acuérdate de mí quando viniere á tu rey-
no . Acordábase este santo ladron de los muchos males
que habia hecho , y tenia por cosa grande alcanzar per-
don

don de ellos, á lo ménos al fin de su vida. Quando el Señor le oyó decir: Señor, acuérdate de mí, y que señaló el quando, diciendo, quando vinieres á tu reyno, sin tardanza le dixo: en verdad te digo que, hoy serás conmigo en el paraíso: ofreció la misericordia grande, lo que la grande miseria no osaba pedir presto, sino con alguna dilacion. Oye, pues, ahora al Señor que confiesa: confieso á tí Padre, Señor del cielo y la tierra, y lo que confieso es, que te alabo; porque como ya hemos dicho, esta confesion de Christo Redentor nuestro es puramente alabanza á Dios. Prosigue: *Porque escondiste estas cosas de los sabios y prudentes, y las revelaste á los pequeños* ibid. ¿Qué es esto, hermanos? pareceme que esto se ha de entender por el contrario; porque dice la letra: escondiste estas cosas de los sabios y prudentes, y no dixo: revelástelas á los locos y faltos de prudencia, ántes dice: las escondiste de los sabios y prudentes, y las revelaste á los pequeños: de manera, que aquí pone el Señor dos condiciones de hombres contrarios: á los unos llama sabios y prudentes quanto al mundo, los que merecen ser escarnecidos, porque son arrogantes y falsamente sabios, soberbios, y en la verdad ignorantes de la buena sabiduría: puso el Señor por contrarios de estos á los pequeños, diciendo: y las revelaste á los pequeños; y si preguntais, ¿quiénes son estos pequeños? yo os respondo que son los humildes; y así en la letra que dice: escondiste todas estas cosas de los sabios y prudentes, entenderémos por los sabios y prudentes á los soberbios; y esto se declara por lo que se sigue, y las revelaste á los pequeños. Luego dirémos, que las escondió de los no pequeños, ¿Qué cosa es las escondiste de los no pequeños? quiere decir, que las escondió de los no humildes: ¿y quiénes serán los no humildes? claro está que son los soberbios. Este camino para el cielo, ó no lo habia, ó estaba escondido para sernos revelado en la venida del Señor; y por esto dice el Santo Evangelio: que el Señor se alegró, porque fué

revelado este camino á los pequeños. Es necesario, hermanos, que seamos pequeños; porque si somos grandes como los sabios y prudentes, no nos serán revelados estos misterios. ¿Quiénes son los grandes? los sabios y prudentes, de quienes está escrito: diciendo que eran sabios, se volviéron locos: ya sabemos el remedio; que es tomar lo contrario. Si ves, que diciendo que eres sabio, te has hecho loco, toma lo contrario: dí que eres loco, y serás sabio. Mas dígotte que lo digas, y otra vez que lo digas, y que lo digas en tu interior: y ten por cierto que es así como lo dices; y es preciso que lo creas en tu pensamiento y corazon. Y quando lo dixeres, no lo digas delante de los hombres, y lo niegues delante de Dios: porque á la verdad, si bien te miras á tí mismo y á tus cosas, estás lleno de tinieblas. No pienses, que es otra cosa ser loco, sino tener el corazon y el entendimiento lleno de obscuridad. De los tales escribe el Apóstol diciendo: los que eran sabios se volviéron locos; y ántes de esto hablando de los mismos dice: su corazon ignorante fué obscurecido: dí, pues, y confiesa por donde te puedas remediar, porque tú no eres capaz de alumbrarte: quando mucho puedes decir que eres ojos, mas no eres luz: pues ¿qué aprovecha tener los ojos sanos, claros y abiertos, si estás en tinieblas? El remedio es, que digas, que no eres capaz de poderte alumbrar, y da voces al Señor con el Profeta diciendo: Señor, tú darás lumbré á mi candela, porque con tu lumbré alumbraste mis tinieblas: lo que hay en mí todo es tinieblas: tú Señor, eres la luz que ahuyenta las tinieblas, y me alumbrá á mí: en mí no hay lumbré propia, no tengo otra luz sino la que de tí, Señor, recibo. El glorioso Juan fué tan grande amigo del esposo, que era Christo, que creían las gentes que fuese luz: pero no era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz, y el que era luz era verdadera luz. ¿Cuál será verdadera luz? la que alumbrá á todos los hombres. Pues si es la verdadera luz